

los dias enteros, sin acordarme de comer.

*Ecles.* Pues ya es menester que concluyamos nuestro diálogo, que se nos ha ido insensiblemente toda la tarde hablando de Frailes, y despues en el campo podemos continuar con mas despacio nuestras utilísimas conversaciones. Solo quiero para que mas facilmente pueda V. acordarse de toda mi doctrina, y conocer mejor la verdad en que la fundo, que se imagine V. por un momento que todos los Frailes faltaran del mundo en este instante.

*Labr.* ¡Jesus, nostramo! No permita Dios tal cosa, por que nos harian mucha falta.

*Ecles.* En lo mismo estoy yo tio Silvestre: Porque entonces ¿quanto culto no cesaria á Dios nuestro Señor en el canto continuo del Coro? ¿quantos sufragios á los difuntos en los cotidianos sacrificios? quanto patrocinio á las ciudades, que en un instante se verian privadas de la intercesion de tantos que ruegan por ellas; ayunan, velan, se mortifican, cuyas lágrimas llamó ya el Nacianzeno, *diluvio que ahoga los pecados, y limpia el mundo de maldades?* en el confesonario ¿quien se aplicaria con igual constancia? en el Púlpito ¿quien permaneceria con tanta pena y trabajo? la juventud ¿quanto perderia en su educacion, en su cuidado y en su magisterio? Perderian su lustre las cátedras mas famosas, ó de filosofia natural, ó de ciencia sagrada: en los Concilios generales se hecharian menos aquellos, á cuya doctrina se suelen encomendar los artículos que se han de decidir; y la heregía sin freno se señorearia de los Reynos, sin tener casi ni lengua que la perturbe, ni pluma que la desafie. ¡Desgraciados Indianos! ¿Quien habria que tan frecuentemente se resolviese á abandonar sus nativos Países, solo por vuestra salud, quando un solo Fraile hace mas en vosotros que mil bayonetas, segun dixo en nuestras pasadas Cortes el Señor Guereña, Diputado de América? (*Diario de Cortes, tom. 8. pag. 410.*) ¿Quanto hecharian menos á los

